

Exposición Museos. Fotografías de José Manuel Ballester

Donación del Artista al IVAM

7 de febrero– 7 de Marzo 2005

Organiza: IVAM Instituto Valenciano de Arte Moderno

Comisario: Fernando Castro Flórez

La exposición muestra las obras donadas al IVAM por el artista José Manuel Ballester; una serie de trece fotografías con imágenes captadas en diversos espacios museísticos como la ampliación del Museo del Prado realizada por Rafael Moneo, la del Museo Thyssen, las nuevas salas del Reina Sofía planteadas por Jean Nouvel, la maqueta de Sejima y Nishizawa para la ampliación del Instituto Valenciano de Arte Moderno IVAM o la Neue Nationalgalerie de Berlín. José Manuel Ballester (Madrid, 1960) ha destacado en el panorama artístico reciente español por su trabajo pictórico y fotográfico de interpretación de la arquitectura pública y su contexto urbano con un lenguaje personal contemporáneo, repleto de referencias cultas y con un virtuosismo técnico aprendido del estudio de los grandes clásicos. Sus imágenes condensan fragmentos de arquitectura, y exploran el esplendor luminoso y armónico del espacio vacío. Con motivo de la exposición se ha editado un catálogo que reproduce las obras expuestas y publica textos sobre Ballester de Raquel Gutiérrez y del comisario de la exposición, Fernando Castro Flórez.

José Manuel Ballester (1960) Estudió Bellas Artes en la Universidad Complutense de Madrid, donde se licenció en 1984, también investigó los laboriosos procedimientos técnicos de las escuelas italiana y flamenca entre los siglos XV y XVII. A partir de entonces, en su pintura ha abordado la mayoría de géneros pictóricos. Tras una etapa inicial en la que realizó una serie de obras abstractas de pequeñas dimensiones, Ballester cambió de estilo y de modelos temáticos, para pintar obras de mayor tamaño con un carácter más “naturalista”, con técnicas y composiciones que presentan referencias al gran arte clásico, sobre todo a la pintura del barroco y del romanticismo.

Los primeros cuadros de este artista en los años ochenta desarrollaban aspectos escenográficos que evocaban una visión romántica sobre del mundo clásico, con figuras, retratos, alegorías, bodegones y paisajes inventados de acantilados y valles, crepúsculos y nubes de tormenta, elementos de una belleza misteriosa. Paisajes fragmentarios con arquitecturas visionarias donde se mezclaba la antigüedad con lo contemporáneo, y configuran escenarios irreales o extraños, inmunes al tiempo y ajenos al presente, que evocan, de manera literaria y melancólica, las consecuencias del paso del tiempo y la pérdida de la tradición y la memoria.

Ballester despliega una impactante poética del paisaje empleando en sus pinturas fundamentalmente una “arquitectura tonal” basada en el blanco y el negro que le permite desnudar la realidad y facilitar su asimilación, mientras en las fotografías da rienda suelta al esplendor cromático inundando las salas de luz, haciendo que su vacío se transforme en acontecimiento.

La arquitectura que Ballester ha retratado a partir de los años noventa no es, en la mayoría de los casos, anónima. Pinta o dibuja el exterior o el interior de edificios conocidos de arquitectos contemporáneos españoles o extranjeros que han trabajado en España, entre los que destacan los pabellones feriales del parque de Juan Carlos I en Madrid, de Sainz de Oiza, el estadio de la Peineta, en los arrabales de Madrid, de los sevillanos Cruz y Ortiz, y la estación de Atocha, en Madrid, de Rafael Moneo -las distintas fases de cuya construcción Ballester ha mostrado a lo largo de los años.

Desde finales de los años noventa Ballester realiza también series fotográficas, que presentan una similitud temática con su pintura; Exhibidas en exposiciones como *Fotografías* (Galería Estiarte, Madrid, 2000), *Lugares de Paso* (La Gallera, Valencia, 2003), con paisajes urbanos inquietantes, y *Galerías de Luz* (Centro de Arte Caja Burgos, 2004) con visiones de interiores desocupados de salas de exposiciones, que exhiben la dramática desnudez de sus espacios vacíos iluminados por una luz misteriosa. Como afirma José Manuel Ballester: *“En muchos de mis cuadros aparentemente no sucede casi nada. No existe evidencia de hechos concretos, únicamente funciona la suposición y la interpretación que cada espectador hace al contemplarlos”*. En sus obras encontramos las huellas constructivas en espacios ausentes de actividad humana, como museos, aeropuertos, pasillos y escaleras mecánicas o estadios

y que podemos relacionar con otros fotógrafos contemporáneos como Günther Forg, Andreas Gursky, Candida Höfer, Thomas Ruff o Frank Thiel,

También se puede observar la particular atmósfera romántica con que dota a sus imágenes en la serie fotográfica sobre Altos Hornos de Vizcaya que realizó en 1992, así como en su trabajo sobre las fábricas de ITP, Industria de Turbo Propulsores, realizado entre 2000 y 2002.

En los diez últimos años ha presentado sus exposiciones en Museos, Galerías y Ferias de arte nacionales e internacionales. Además de las muestras anteriormente mencionadas, en su trayectoria artística, destaca su participación en: "Big Sur. Arte Nuevo Español" , Hamburger Bhanhof, Berlín (2002); "El siglo de Picasso", Fondos del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía en la Galería Nacional de Atenas (2002); "La ciudad que nunca existió", CCCB de Barcelona y Museo de Bellas Artes de Bilbao (2004).

En 1999 se le otorgó el Premio Nacional de Grabado y sus obras forman parte de los fondos del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid; Calcografía Nacional, Madrid; Museo Marugame Hirai de Arte Contemporáneo Español, Japón; Museo ARTIUM, Vitoria; Colección "Testimoni", Fundación la Caixa, Barcelona, Centro de Arte Caja de Burgos (CAB), y el IVAM entre otros.